



Capilla Alfonsina



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

**ATENOGENES SILVA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
Sede, Arzobispo de Michoacán.**

**Al M. I. y V. Señor Deán y Cabildo, al V. Clero Secular y Regular y á
los estimables fieles de nuestra Arquidiócesis, salud, paz y bendi-
ción en J. N. Señor.**

I.

Venerables hermanos y muy amados hijos:

Profundísimo dolor han causado en nuestro espíritu los escán-
dalos graves y los ataques que en estos días se han extremado en
nuestra Patria contra los derechos y algunas doctrinas de la San-
ta Iglesia y contra la dignidad y respetabilidad del venerable
clero.

Atendiendo á los efectos desastrosos que produce la difamación,
á las huellas funestas que el escándalo deja en las almas y á la
hostilidad tan injusta como ominosa que en México y en la mayor
parte de las naciones latinas (y sólo en ellas), se está haciendo al
catolicismo, hemos temido, con sólido fundamento, que en muchas
almas de las encomendadas á nuestra vigilancia pastoral, se hayan
debilitado ó puedan debilitarse la fé, la caridad, la estimación y el

004994

respeto á la santísima y única verdadera Religión, la Católica, Apostólica, Romana, fundada por Jesucristo Nuestro Señor.

Por eso hemos creído que en este momento histórico, tan lleno de infortunios para los católicos, nos obligaba hacer escuchar con toda libertad nuestra voz de pastor, para defender las santas creencias y la salvación de nuestras ovejas, ya sea sosteniendo en unos, ya rectificando en otros, las ideas y los sentimientos, ó llamando á la regeneración á los que se han salido del aprisco y se han convertido en enemigos de Jesucristo, con gravísimo peligro para sus almas.

Confesamos con pena que en algunos casos, muy pocos en verdad, han sido reales los hechos reprobados, cometidos por uno que otro sacerdote, que se ha conducido, por desdicha, lastimando profundamente la dignidad humana, la dignidad cristiana y la grandeza sacerdotal; pero, oídlo bien, y no lo olvidéis nunca: *no es el clero, no es el sacerdocio, no es el Catolicismo quienes han producido esos males! Es tan sólo uno que otro individuo, que ha despreciado la grandeza de la vocación y de la dignidad sacerdotal y en quien han germinado las ideas impías; pero jamás la premisa particular permitirá deducir un consiguiente universal.....* En la nación mexicana hay aproximadamente 5,000 sacerdotes: afirmar que porque 2 ó 3 delinquieron en un momento dado, *así es todo el clero, es tan absurdo, tan monstruoso como afirmar en matemáticas que: $3! = 5000!$*

Pero, venerables hermanos y amados hijos, no son las acciones reprobadas de uno que otro sacerdote lo que mueve á los enemigos de Jesucristo, de la Religión y del clero, á promover tales escándalos. Esas acciones no son sólo de este tiempo en la historia, pues son el resultado de la fragilidad y miseria humanas, especialmente en épocas en que se enseña, se proclama en todos los tonos y por todos los medios que para nada sirve la Religión, que no se deben temer los castigos eternos; en épocas en que se trata de despreciar todo lo que se refiere á Dios y á su Iglesia, y engrandecer todo lo que ve al hombre y á sus glorias

verdaderas ó efímeras; pero que al fin son sólo, en ambos casos, *vanidad de vanidades y todo vanidad* (1). En la historia se destacan las tristes y sombrías figuras de Judas, de Pelagio, de Arrio, de Lutero, de Calvino, de Jacinto y de cien otros sacerdotes inconvenientes, sin que esto haya disminuido el prestigio de la Religión y la grandeza y respetabilidad del clero. *Es necesario que haya escándalos*, dijo el divino Maestro, *pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!* (2) Lo cual significa que siempre habrá personas decadentes que se dejen sugestionar del mal, y que, débiles, se hacen esclavos de las pasiones que las tiranizan. Esto aparecerá en todos los estados y en todas las épocas de la vida humana.

Es necesario, por tanto, investigar cual sea la verdadera causa de las difamaciones que se han estado produciendo y que perjudican no sólo los intereses de la Religión, sino también el prestigio de la Patria; pues con esos desórdenes, con esas profanaciones, puede creerse que la obra magnífica de la paz, realizada con tan grandes labores por una gestión enérgica, prudente y sabia, no está asegurada, lo cual es gravísimo peligro para la honra y crédito que ha conquistado tan felizmente nuestra Nación.

Los católicos no tendremos la responsabilidad de los males que sobrevengan, (y estos vendrán si se continúa por tal camino), pues hemos tenido sólo una actitud pasiva, pacífica, resignada, cuando se nos insulta y se nos difama. Los católicos debemos respetar profundamente la autoridad; evitar á todo trance las asonadas y los motines; estar siempre dentro de la ley y no turbar por nuestra parte la paz pública; pero también, y por medios pacíficos y legales y con gran valor cristiano, reivindicar nuestros derechos, pues somos ciudadanos libres de un país libre. Debemos con energía cuidar de nuestro *buen nombre*, de la honra de nuestra Religión y de nuestros sacerdotes. Pero no olvidando aquel sublime pensamiento del más grande estadista que en la historia contemporánea ha tenido Es-

(1) Eclesiastés.—I-2 (2) Matth.—XVIII-7

pañá: "La ley y el derecho para realizarse y reivindicarse no necesitan motines ni revoluciones."

La causa de los grandes desórdenes que se han producido, no es otra que la guerra á Jesucristo y á su Iglesia para descatalogar nuestra Patria. Por esto se difama al clero, para desprestigiarle; pues una vez desprestigiado, no produciría efecto su gestión religiosa, se debilitaría la creencia, y se apagaría la fe, se extinguiría la virtud y se entraría de lleno en el reinado de la incredulidad y del materialismo. ¡Pobre Patria si llega á realizarse esa gestión injusta y nada prudente! Se extinguirá en ella la Religión Católica, pues está prometida la perpetuidad á la Iglesia universal, no á la Religión en una nación dada. Y los templos en que ahora van los inocentes niños y las pudorosas vírgenes á orar al unísono con los ángeles, y los templos en que se glorifica á Jesucristo y se enseña su doctrina y su amor, servirán para el culto de Satanás, y los creyentes, que en los días de sufrimiento van al pié de los altares del Dios Amor á recibir en el corazón oprimido las caricias del cielo, no tendrán ¡ay! sino la desesperación de la duda y el sarcamo de la incredulidad....., y serán profanadas las cenizas de nuestros padres y los monumentos de nuestra historia, y acaso será depositada en una tumba la Patria, envuelta como en tristísimo sudario en su gloriosa bandera.....!Oh, no! No acontecerá eso, pues entre la gritería y el estruendo del escándalo impío, se escuchan ya los "pasos de Dios que vuelve."

Venerables hermanos y amados hijos, no hay que dejarse engañar: la guerra por medio del desprestigio al sacerdocio, va derecho á nuestras creencias y á nuestra virtud. ¿Renegaréis de Jesucristo y de la Religión del amor, de la grandeza y de la gloria, sólo por la gritería que produce el error y el furor de doctrinas que no pueden daros ni la paz, ni la felicidad, ni el cielo.....? ¡Oh no! Por vuestros más caros intereses, no reneguéis del Dios-Amor, ni de la Religión de la paz y del consuelo, de la virtud y de la gloria!

No déis crédito á lo que en publicaciones y conversaciones se dice contra la Religión y el Sacerdocio; todo eso, en su mayor par-

te, es falso, es calumnioso. Evitad las malas lecturas y las malas compañías, y no ayudéis á los enemigos de Jesucristo, pagando, leyendo, ni elogiando los malos periódicos.

Levántese de todos los corazones católicos una voz de expiación á Jesucristo, una amorosa plegaria á nuestra Madre y Reina Santa María de Guadalupe, una ferviente súplica al arcangel S. Miguel y á los ángeles tutelares, pidiendo que no nos castigue el cielo con retirar la Religión de nuestra Patria; pidiendo que cesen ya los escándalos, y rogando que se conviertan los que no creen en Jesucristo ni lo aman.

Pero para esto, ¡oh católicos de nuestra Arquidiócesis! es necesario que nos apliquemos aquella soberana enseñanza del profeta Elías ante el culto y los sacerdotes de Baal: «¿Por qué estáis como cojos volviendo ya á un lado ya á otro? Si el Señor de Israel es el verdadero Dios, á El adorad y obedeced, y si Baal es el verdadero Dios, á él adorad y obedeced.» (3) Sed católicos verdaderos, no sólo de forma y exterioridad, sino de fondo, de corazón.....

Después de haberos expuesto los males actuales, su causa y sus remedios, pasamos á rectificar las ideas sobre algunos puntos doctrinales y de disciplina, que en estos días han sido atacados ó lastimados, á saber: a) la grandeza, dignidad y necesidad del Sacerdocio; b) la divinidad, necesidad é importancia de la confesión y la utilidad de las confesiones frecuentes; c) la obligación de los diezmos. Después añadiré la regla de conducta para mis diocesanos en las presentes circunstancias.

II.

Dignidad, grandeza y necesidad del Sacerdocio.

La religión es necesaria para la conciencia, para la familia y para la sociedad, supuesto que Dios es creador, conservador y providencia de la humanidad, y que esta debe adorarlo, amarlo, en suma, darle el culto que le es debido y reconocer por ende su

(3) Reg. XVIII.- 21.

dominio supremo. Por esto, la historia nos enseña que no hay pueblo sin religión, sin culto, sin sacerdotes, y aunque muchas veces se cometan grandes errores en la forma, pero la necesidad y existencia del ideal y del sentimiento religioso flotan en el gran mar de la historia y esplenden en los hermosos caminos de la civilización.

Ahora bien, la única Religión verdadera y en armonía con las leyes de la civilización y con las inmensas aspiraciones del espíritu humano, es la Católica, Apostólica, Romana. Efectivamente, esa santa Religión fué fundada por Jesucristo Nuestro Señor, sin ningún poder humano; fué fundada en el Calvario en donde el Hombre-Dios moría, clavado en un madero, entonces infamante y después la más grandiosa enseña de la gloria, El, Soberano Omnipotente de sus propios verdugos.....! Elige para apóstoles y propagadores de la santa Religión á hombres sin ningún poder humano, ni influencia social; pero eso sí, revestidos de la grandeza sacerdotal. La doctrina de Jesucristo es única y soberana en la historia: nadie, antes de El, enseñó de ese modo; nadie, después de El, sino la Iglesia que es su obra, ha enseñado como El. Fundó la Iglesia y el Pontificado, divinamente constituido, depositario del magisterio de la verdad, indestructible: *“Tú eres Pedro y sobre tí edificaré mi Iglesia; y los enemigos no prevalecerán contra ella (4). He aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos (5).*

Según la doctrina de Jesucristo, todos los hombres somos hermanos, pues por todos murió en la cruz y á todos nos llama á las eternidades luminosas del palacio de inextinguible felicidad. Contra la Iglesia y el Pontificado se han levantado grandes persecuciones, combates tremendos; pero nada, absolutamente nada, han podido contra ella ni las horribles persecuciones de los tiranos que en los primeros siglos del Cristianismo convirtieron el campo de la historia en un inmenso lago de san-

(4) Matth.—XVI-18
[5] Matth. XXVIII.-20.

gre; sino que, venerables hermanos y amados hijos, la sangre de los mártires fué tan fecunda, que el único efecto que se obtuvo fué la destrucción del imperio de los Césares y la grandiosa vitalidad que recibió la humanidad para producir creyentes, mártires y héroes. En los seis siglos siguientes se trató de resucitar el paganismo para combatir á la Iglesia; resultado magnífico: ese ejército sublime de Padres de la Iglesia que tanta gloria han dado al cristianismo y que en su mayor parte fueron sacerdotes. Y se presentan en la historia el mahometismo, el protestantismo y la revolución..... Y la Iglesia y el Pontificado se destacan cada día más gloriosos y circuidos de grandeza.

Pues bien, esa Religión divina debía tener y tiene un Sacerdocio cuya grandeza corresponde á la de la Religión. Jesucristo Nuestro Señor instituyó el Sacerdocio y lo dotó de poderes divinos en dos momentos solemnes. En el Cenáculo, cuando instituyó el gran misterio de la Eucaristía, les dijo á los apóstoles: *“Haced esto mismo en memoria mía.” (6)* Después de la Resurrección, les dijo: *“Como el Padre me envió, yo os envío..... Recibid el Espíritu Santo: aquellos á quienes les perdonareis los pecados, les serán perdonados, aquellos á quienes los retuviereis les serán retenidos” (7)* Y por fin, á los que había constituido sacerdotes, los envió diciendo: *“Id, y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todo lo que yo os he mandado” (8).* Grandeza incomparable la del Sacerdocio católico! *“Es el Sacerdocio, dice San Juan Crisóstomo, (9) el supremo de todos los ministerios y la más alta prueba de amor á Dios.”* Santo Tomás de Aquino afirma y demuestra que el Sacerdocio católico es participación del Sacerdocio de Jesucristo y configuración á El (10). Por estas consideraciones necesita el que es sacerdote tener vocación; buscar la gloria de

(6) Luc. XXII.-19. — (7) Joan. xx. 21. 22. 23. — (8) Matth. xxviii. 19. 20.
— (9) S. Juan Crisóstomo, Del Sacerdocio lib. 1^o — (10) S. Tomas parte 3^a quaest. 63. 6.

Dios y la salvación de las almas; poseer una grandeza de espíritu y perfección de corazón superiores á las de los fieles. Esta es la grandeza del Sacerdocio..... Así deben ser los sacerdotes: así es la gran mayoría. Si algunos individuos entran sin vocación ó la pierden por hacerse míseros esclavos del pecado y del vicio, esto, que es inmensamente lamentable, *culpa es sólo de esos individuos que abusan de tanta grandeza*; pero ese abuso no autoriza á la incredulidad á difamar ni á ultrajar la grandeza del Sacerdocio y de los sacerdotes; ni autoriza á nadie á faltar al respeto al sacerdote. En el libro de los salmos dice Dios: "No toqueis á mis ungidos" (11). La falta de respeto y los ultrajes hechos al Sacerdocio y á los sacerdotes atraen la desgracia sobre los individuos, sobre las familias y sobre las naciones.

Venerables hermanos y amados hijos, tengamos profundo respeto al Sacerdocio y á los sacerdotes; y si algunos, por desdicha, ejecutan acciones reprobadas, lloremos sobre esa desgracia, pongámosle remedio; pero nunca dejemos penetrar el escándalo á nuestro corazón, ni nos dejemos engañar por esta frase absurda y calumniosa: *así son todos*. ¡Error contra el cual protestamos en nombre de la inmensa mayoría de los sacerdotes, que somos honrados y estamos de buena fe!

En la nación mexicana el Sacerdocio católico, tanto el secular como el regular, es benemérito de la sociedad y de la civilización; pues excepción hecha de algunas sombras reprobables, la gran mayoría del clero cumple con sus altos deberes, coadyuva al progreso, á la civilización, á la virtud, á la caridad, al deber, á la paz, al prestigio de la República. Dirigid la mirada por la vasta extensión del país y ved: de las casas de caridad, al menos el 70 por ciento son fundadas, sostenidas ó ayudadas por sacerdotes. Ved á esos sacerdotes abnegados hasta el heroísmo, que á diario, y en la mayor parte de las parroquias rurales, por sendas enormemente accidentadas, caminan á caballo 5, 10 y 20 leguas, expuestos á la intemperie, para administrar los sacramentos y auxiliar

(1) Ps CIV. 15.

hasta al hombre más pobre que vive en la lejana y profunda barranca.....!

Registrad la estadística del crimen, y no hallaréis ni el medio por ciento del número de sacerdotes. Pero buscad la nota de las ciencias, de la caridad, y encontraréis multitud de sacerdotes. ¡Oh! que no se insulte al Sacerdocio, que tiene un pasado glorioso, y un presente abnegado y digno! que no se lastimen así los fueros de la justicia y la verdad histórica....! Los sacerdotes renuncian á las dulzuras de la familia, del hogar, de los placeres, de las riquezas, que podían adquirir; soportan muchas veces el desprecio, la burla, el ultraje, para dedicarse á hacer reinar á Jesucristo, á trabajar hasta el heroísmo por la salvación y la felicidad de las almas. ¿En qué ciencia, en qué historia, en qué país, entre qué clase de hombres es todo esto un delito, un crimen.....?

Católicos, respetad profundamente al sacerdote.

Incrédulos, sed justos y amantes de la verdad. No intentéis descatolizar al pueblo, pues vosotros ó vuestros hijos seréis las primeras víctimas de esa gestión. ¡Oh! permitidme que con el más profundo respeto os ruegue que pongáis al abrigo de la Religión del Crucificado, la sonrisa de inocencia de vuestros hijos, la dicha de vuestros hogares. No se debe perseguir una Religión de la que dice el gran estadista francés Thiers: "¿Qué puede desear mejor una sociedad civilizada que una religión fundada sobre los verdaderos sentimientos del corazón humano, conforme á las reglas de una moral purísima, consagrada por el tiempo, y que sin intolerancia ni persecución, reuna, sinó á la totalidad, sí á la gran mayoría de los ciudadanos al pie de un altar antiguo y respetado?"

III

La Confesión

Ha sido el santo Sacramento de la Penitencia una de las instituciones fuertemente combatidas en estos días: burlas, ultrajes, blasfemias, todo se ha intentado para hacer despreciable esa institución divina, profundamente respetable, soberanamente útil